



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 24 de Noviembre de 1890.

NÚM. 865.

EL MATADERO MUNICIPAL DE MADRID

II.

Dejamos apuntado en el número anterior, que las más importantes causas que impiden el abastecimiento de las carnes en el mercado de esta corte, no consisten en la adquisición de las reses, ni en el coste de su transporte, sino en las trabas establecidas por el Municipio á los marchantes ó ganaderos, si intentaran sacrificar por su cuenta las reses con que abastecen este mercado.

Al efecto, consignábamos también en nuestro anterior artículo, que todo ello podía remediarse sin sacrificios pecuniarios para el Municipio, y vamos á demostrarlo, sin que al hacer públicas las reformas que deben implantarse en la reglamentación del Matadero, creamos haber descubierto la navegación aérea, sino muy al contrario, extrañándonos que nuestras ideas no hayan sido puestas en práctica hace ya muchos años, siendo así que personas tan inteligentes han tenido á su cargo la dirección de ese servicio municipal.

La extracción del Matadero de las reses sacrificadas, en carros especiales, es el obs-

táculo más importante con que tropiezan los muchos ganaderos que traerían sus reses á Madrid y las sacrificarían directamente, sin acudir para nada al abastecedor.

Pues bien, esa cortapisa debe y puede desaparecer, estableciendo un servicio de transporte de carnes que dependa directamente del Ayuntamiento, y del cual estarían obligados á hacer uso todos los que sacrificasen reses vacunas, lanares ó de cerda, en los Mataderos Municipales.

No queremos con esto establecer un nuevo servicio Municipal para el que haya que nombrar un Director del servicio, con su enjambre de empleados; no.

Lo que deseamos es que se haga el acarreo por contrata, obligándose el concesionario á construir los vehículos que sean necesarios, con arreglo al modelo que personas peritas acuerden, siendo de su cuenta el arrastre, conducción, carga y descarga, mediante el tipo que por cada fracción de 10 kilos establezca el Municipio.

Por consiguiente, establecido en esta forma el *intrincadísimo* problema de la extracción y reparto de las carnes, sólo exigiría la inspección del servicio por el Director de Mataderos, para hacer cumplimiento las obligaciones del contratista, que percibiría directamente de los introducto-

res de reses el importe, según tarifa, de los servicios que prestara.

Demostrado queda que la reforma propuesta no costaría al Municipio ni una sola peseta; que la conducción de carnes á los mercados y expendedurías podría hacerse en condiciones de limpieza muy distintas de como hoy se practica ese servicio, que por su asquerosidad es injusto consentirlo, y que los ganaderos y traficantes en ganado podrían entenderse directamente en todas sus transacciones con los carniceros y tablajeros, sin que para nada tuvieran que intervenir los abastecedores con sus *puntos, rebajos, asaduras y caídos*.

Otra de las trabas establecidas, es la prohibición de sacar del Matadero los vientres de las reses sacrificadas, sino por los industriales que tienen locales preparados para hacer la manipulación necesaria á fin de preparar esa mercancía en condiciones de entregarla á los casqueros.

Y también en eso puede hacerse una innovación, en bien, no sólo de los introductores y ganaderos, sino de la salud pública.

Dentro del recinto del Matadero hay terrenos suficientes para establecer una mondonguería al servicio de quien quisiera utilizarla, previo el pago de los derechos que

EL TOREO.

se prefijaran por cada res lanar ó vacuna, servicio que podría adjudicarse por subasta, siendo de cuenta del Municipio el exiguo coste que la instalación podría ocasionar, desembolso que sería reintegrado al Municipio con solo exigir del contratista un pequeño tributo por cada vientre que le entregaran para su limpieza y preparación.

Estampadas quedan, pues, las dos reformas más importantes que exige la reglamentación del Matadero Municipal, y que pueden ser la base para hacer desaparecer en poco tiempo esa organización viciosa que ahora impera y que no ha producido otro resultado que el de ahuyentar de este mercado á un sinnúmero de ganaderos por los abusos que con ellos se vienen cometiendo.

Implantadas estas dos reformas, que son la base sobre que había de descansar la nueva reglamentación del Matadero, podría conseguirse tener buena carne en Madrid y á precios mucho más económicos, como ha ocurrido siempre que se ha declarado libre la venta de todo producto estancado.

Porque dígame lo que quiera, sin que le haya ocurrido á ningún Ministro de Hacienda presentar á los Cuerpos Colegisladores proyecto alguno declarando estancada la venta de reses vacunas y lanares, lo cierto es que tal como hoy se verifican las transacciones en el mercado, la carne para el consumo está estancada, no por el Estado ni por ninguna sociedad ó compañía que pague suma alguna por la explotación del negocio, sino por unos cuantos caballeros perfectamente entendidos en el asunto, que hacen valer al ganado el precio que quieren y nada más.

No hemos de enumerar una por una las ventajas que produciría la libertad dada á los ganaderos y tratantes de poder matar libremente, porque están al alcance de todo el mundo; pero una de ellas, que no deja de ser importante, es que teniendo el Ayuntamiento montados por contrata los servicios de arrastre y mondonguerías, no podrían repetirse conflictos como el ocurrido recientemente, y el vecindario no se vería privado nunca de un artículo de consumo tan importante como es la carne.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el día 23 de Noviembre de 1890.

Un toro de casta embolado, para ser picado en burros, banderilleado en cestos y muerto por la chispa fulminante.

Un novillo de puntas de la ganadería de Palha, para ser rejoneado á la portuguesa y muerto á estoque por Juan Antonio Mejía.

Cuatro toros de puntas, desecho de tiente y cerrado, de la ganadería sevillana de don Anastasio Martín, para ser jugados en lidia ordinaria por la gente que sirve interinamente á las órdenes de Lesaca y Litri.

Y cuatro peloteros para la turba del montón. Hé aquí los componentes de la novillada que dispuso la empresa del circo taurino para la tarde de ayer.

A las dos y media, hora marcada para que diera principio, el Teniente de Alcalde don Gustavo Morales, encargado de la presidencia, hizo la oportuna señal.

Y los discípulos de Medrano hacen su presentación en el ruedo.

Prevenidos todos á la pelea, los Sancho Panza inclusive, se dió suelta al embolado de casta que estaba prevenido.

Le pican los de los burros, banderilleando en cestos, y en cuanto la autoridad sacude el blanco pañuelo, don Carlos el de Albarrán, apodado el Buñolero, coge el palo de las chispas, y con ánimo sereno y un andar como quien lleva algunos lustros en peso, marcha en busca del morucho, que huía como conejo por lebreles perseguido, y colocado en buen puesto, al ver que se le aproxima extendiendo el brazo derecho, prende el fulminante, y ¡pum! rueda al instante el becerro.

Retíranse los lidiadores en ciernes, y la gente de formalidad efectúa el paseo que prescriben las leyes.

Retíranse los picadores, y quedan en el redondel los peones, y montando un brioso alazán el picador Mariano Ledesma (el Morenito), que lucía casaca, chupa y calzón verde, con sombrero de cañil, y estaba encargado de rejonear á la portuguesa.

Abrese inmediatamente después la puerta del calabozo, y por ella sale á escena un torillo negro, nevado por el lomo y los cuartos traseros y delantero, cortito de defensas, caído y mogón de la derecha.

Llamábase *Escabo*.

Dos rejones en buen sitio, dos caídos y uno en la frente, sobre el ojo izquierdo, colócale el rejoneador, y se pasa á otra cosa.

Y de ella, que era la muerte del bicho, estaba encargado Juan Antonio Mejía, llevándola á efecto en 14 minutos, y empleando un pase natural, 24 con la derecha, 13 altos y 3 cambiados, como preámbulo de una estocada contraria y atravesada en sentido inverso, á la carrera, y una baja y atravesada.

Mejía, durante el trasteo, sufrió tres desarmes, gran número de coladas y achuchones, y se vió precisado á refugiarse tres veces en el callejón, estando en la primera á pique de atravesar á uno con el estoque.

Litri, durante la primera faena de Mejía, fué alcanzado y volteado por la res.

■ Limpio el ruedo de sangrientos despojos, se dió suelta al primero de los de don Anastasio Martín, dispuestos para la lidia ordinaria.

Atendía por *Capuchino*, era negro mulato, listón, bragado, cornalón, apretado y bizeo del derecho y con una contrarotura en el meano.

Tardo y sin poder sufrió cuatro caricias del Colita y una de Molina sin contratiempos.

Quedado encontráronle Cecilio Fernández y Mazzantinito.

El primero le adornó con dos medios pares y el segundo con uno entero al cuarto, bueno, después de una salida falsa.

Lesaca, que lucía traje color corinto con adornos de oro y cabos celestes, una vez obtenida la venia presidencial, salió á cumplir su cometido, lo que efectuó empleando tres faenas, en el intervalo de seis minutos.

Los pases que en ellas dió fueron tres naturales, nueve altos y seis con la mano derecha.

Terminó la primera faena con un pinchazo alto sin soltar y sin meterse: la segunda con otro pin-

chazo sin soltar escupiéndose, y la tercera con una estocada baja y tendida.

El segundo de D. Anastasio que salió al ruedo, y era negre, listón, corto y apretado, se llamaba *Almendrillo*.

Tres veces se las entendió con Molina, al que ocasionó un vuelco.

Colita le hizo dos sangrías á cambio de una caída y un caballo.

El Murciano intervino en la pelea una vez, apisonó la arena y dejó sobre ella el jamelgo en que montaba.

Lobito y el Vieja se encargaron de llenar el segundo bercio.

El primero dejó dos medios pares al cuarteo y el segundo un par cuarteando, desigual, y uno bueno al relance.

El Vieja hizo una salida falsa.

El Litri, que llevaba traje azul con oro y cabos encarnados, despachó al bicho de una estocada corta, trasera y tendida, una buena entrando en corto y por derecho, una corta dando tablas y un descabello á pulso después de un intento.

Tardó 10 minutos y dió un pase natural, cuatro con la derecha, 21 altos y un cambiado.

Abaniquero salió en tercer lugar.

Era berrendo en negro, botinero y un poco apretado.

Con más voluntad que sus hermanos peleó en el primer tercio.

Tres veces se encontró con el Cangao, al que mató el jaco.

Cuatro varas puso el Pelón, que cayó en la segunda y perdió la cabalgadura.

El Murciano abrió dos agujeros en la piel al de Martín, á cambio de una caída y penca fallecido.

Molina entró en juego una vez, cayó y se quedó sin peana.

Minuto y Lobito cuartearon tres pares, y por segunda vez entró en juego Lesaca, encargado de dar pasaporte al bicho.

Ocho pases con la derecha, sufriendo un desarme, 17 altos y uno cambiado dió Lesaca como preámbulo de un pinchazo bien señalado sin meterse, otro ídem sin soltar, quedándose el toro, una estocada corta sin meterse, otra corta y buena y un descabello á la segunda vez.

Tiempo empleado en todo esto, 9 minutos.

Cerró plaza *Remangao*, negro, bragado, listón, un poco vuelto de cuerna y resentido de las manos.

El Litri, en dos tiempos, dió cinco verónicas.

A fuerza de fuerzas se llegó dos veces al Pelón, al que derribó en ambas, y cinco á Molina, que en la segunda dejó clavada la vara, siendo preciso para extraerla abrir las puertas del callejón, á donde consiguió el Vieja que entrara.

Antes un mono sabio entró tres ó cuatro veces á coger la espina, sin conseguirlo.

Zoca cuarteó un par muy desigual y otro delantero, y el Vieja uno en la misma forma, después de meter una vez los brazos sin clavar.

De dar fin de *Remangao* que llegó al tercio postrero defendiéndose y quedado y hecho casi un caballero estaba el Litri encargado.

Y en cumplirlo tardó seis minutos, empleando cuatro faenas.

La primera se compuso de dos partes: en una dió tres pases naturales, uno cambiado y dos con la derecha, siendo en el segundo de esta clase cogido y volteado, sin consecuencias, y estando al quite con oportunidad Lobito.

Y en la otra, una vez repuesto del percance, dió un pase alto y un pinchazo largo al volapié en las tablas.

En la segunda faena dió un pase alto y un pinchazo sin soltar tomando hueso.

En la tercera hubo un pase alto y una estocada hasta la mano.

La última se compuso de cuatro pases altos, seis trasteos, dos intentos con el estoque y un descabello con la puntilla, estando rodeado de lo

EL TOREO

peor de la plebe y de algunas caballerías futuras que, dejándose llevar de sus instintos, se apoderaron del matador, y sobre sus lomos lo sacaron del redondel.

Las acémilas del porvenir dejaron su carga y volvieron al redondel donde en revuelta confusión se lidiaron los peloteros anunciados.

Cuando abandonábamos la mezquita, el globo *Fénix* que hacía unos instantes se había elevado á los espacios desde los Nuevos Eliseos, descendía majestuosamente en la carretera de Aragón, cerca de la Cuba de los dos Francos.

RESUMEN.

El bicho de Palha, dispuesto para ser rejoneado, hizo toda la faena huyendo.

Los cuatro de D. Anastasio Martín cumplieron, siendo los que quedaron mejor tercero y segundo.

Los otros dos fueron tardos en el primer tercio, y se quedaron en banderillas.

Lesaca estuvo pesado en la muerte de sus dos toros, por no entrar con decisión á matar. Con la muleta no pasó de regular.

En quites, trabajador.

Litri, deficiente con la muleta, puesto que no hizo más que defenderse de sus enemigos. Con el estoque, valiente, pero menos afortunado que en las tardes anteriores.

En quites, trabajador y con algún lucimiento en ocasiones.

Mejía, en la muerte del de Palha, demostró que la muleta en sus manos es completamente inútil, y que con ella lo que hace es acabar de descomponer á los toreros.

Estoqueando, valiente.

De los picadores quedaron mejor Molina y el Pelón.

Pusieron los mejores pares Lobito, el Vieja y Minuto.

Bregando, el Vieja en primer término; después, Lobito y Mazzantini.

La tarde, buena.

La entrada, para no perder.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

Inauguración de la nueva Plaza de Toros.

(CONCLUSIÓN.)

Zopenco.

Así se llamaba el cuarto toro.

Que era retinto, bragao, ojinegro y corniabierto, dicho sea con perdón.

Cantares le puso dos varas y marró otra. Soria tres, corréndosele la vara en una y cayendo dos veces; al quite Luis en ambas.

Vargas le hizo dos sangrías, y Charpita otra, cayendo sobre una de las puertas frente á los chiqueros, que se rompió con el peso del caballo.

—¡María Zantísima! dijo la tía Canuta; ese caballo debe de ser el de la estanta der general Espartero.

Y á todo esto, el público tuvo que avisar de nuevo á Usía que el toro había recibido suficientes varas y que no podía con más.

La tía Canuta gritaba también

—¿En qué piensa ese señor?

—¡Esto de la raya pasá!

—¡Hombre, jaga osté er favó

de dormí la siesta en casa,

que dormirá osté mejó!

Tomás Mazzantini, que llevaba un traje color de merluza romántica y plata, se encontró con un toro que se defendía, y se tapaba, y se quedaba, y no había medio de acercarse él por ningún lado.

—¡Disparáiselas ustés con una bayestál! gritaba la tía Canuta.

Al fin, consiguieron Tomás y el Regaterín dejar dos ó tres palos en el toro y un vagón de ellos en el redondel.

Y Mazzantini (D. Luis) toreándolo bien, le sol-

tó un pinchazo en lo duro, otro muy bueno, y una estocada regular, descabellando á la tercera vez de intentarlo. (Palmas populares.)

Castañuelo.

Aunque se llamaba así, no nos dió la castaña.

Tenía el color de su nombre, y era además aldinero, bien puesto y bragao.

Tomó siete varas con poder, aunque sin mucha codicia, de Charpita, Cantares y Soria, dando buenos tumbos y despanzurrando tres cámbars mondadizos.

Cara-ancha y Mazzantini jugaron con *Castañuelo* y le torearon á la limón, poniéndose de rodillas al terminar.

Entusiasmo patrio.

Pero, aunque fué la ovación

como no se da en la Granja

á ninguna institución,

el toro de limón

me pareció de naranja!

Y ahora va lo bueno, lo magnífico, lo majestuoso, lo incomparable, lo que hizo á la tía Canuta desganitarse á fuerza de exclamaciones de entusiasmo.

Cogió Mazzantini las banderillas y se las ofreció con mucha fiatura á don José; éste cogió otras y correspondió galantemente al obsequio.

—¡Y fuera todo el mundo!

Va Cara-ancha, alegre á la res, sale andando, cuadra en la cabeza, y ahí va un par de banderillas de las que sólo se ponen en días de gran solemnidad, como el de ayer.

Ovación inmensísima.

Pues deje usté, que ahí va Luis, que citando muy corto, parado, y en muy poco terreno, clava, uno detrás de otro, dos pares superiorísimos de frente que levantan una tempestad de aplausos, de vítores y de aclamaciones.

La tía Canuta calificó así los tres pares:

—¡Camará, ezo es una epopeyal

Y el señor Campos (*Cara-ancha*),

que se trae mucho salero,

se fué al palco treinta y cuatro,

donde estaba el arquitecto.

Le brindó con elocuencia

la muerte de *Castañuelo*,

y de una buena estocada

dejó al bicho patitieso.

Por lo cual el señor Escalera le regaló una petaquita de plata sobredorada.

—¿Qué le ha regalao á usté?—le preguntó la tía Canuta al señor Campos.

—Una pitijera,—contestó éste.

Y dijo la Canuta:

—¡Cómo, señor don José!

—¡Pitijeras á su edad?

—¡Y la habrá aceptao usté!

—¡Jezú, qué inmoralí!

Los mulilleros iban á sacar un caballo antes que el toro, pero evitó la herejía Tomás Horga, que estuvo muy trabajador toda la tarde, parando á las mulas con un recorte de mucho lucimiento.

Y con gran razón le admiro,

haciéndome el pueblo coro,

porque si Luis para un toro

Tomás Horga para un tiro.

Limonero.

Sardo, bragao, careto y bien armado.

Asomé la cabeza por el chiquero, y supongo yo que diría:

—¡Caramba, cuánta geat! Me da vergüenza salir.

Porque se estuv lo menos un cuarto de hora sin atreverse.

Al fin salió, muy acobardado, y queriéndose volver á casa.

Pero empezó á tomar gusto á la vida pública, y sufrió hasta 17 puyazos de los picadores, dando grandes tumbos y quitando la vida á tres amayuelas.

Y todavía está tomando varas si el público no avisa al señor Terror.

—¡Claró! Es el sistema administrativo de Es

Querrá el hombre mostrar celo

por sostener lo existente,

y no sacaba el pañuelo

sin formar un expediente.

Al fin, gracias á habérselo dado el público dictaminado, mandó tocar á banderillas.

Y pusieron al toro cuatro pares, Bernardo Hierro y Tomás Mazzantini.

Luis brindó á la señora viuda de Ceballos, que ocupaba el palco núm. 62, y previos muy pocos pases se arrancó al volapié con una estocada superior, metiéndose en la cuna materialmente, con remuchísima sangre torera.

Los dos matadores fueron sacados del redondel en hombros.

RESUMEN.

Ya queda hecho en la reseña lo que corresponde al ganado y á las cuadrillas.

La empresa merece plácemes, porque ha hecho todo lo posible para que la inauguración de la plaza resultara solemne.

El servicio de caballos, muy bueno.

Respecto á la presidencia, dicho sea sin ofender, ahí va esa copla de la tía Canuta:

Mi opinión particular,
que es lo que á mí se me arcansa,
es que debe plantear
la cuestión de confiánsal

Otra copla de la tía para concluir:

Con lo que hemos reseñado
de ordinario y superfino,
así quedó consagrado
er nuevo templo taurino.
¡y bastante hemos hablao!

Segunda corrida de inauguración de la plaza nueva.

La tía Canuta, que vino sólo á la inauguración, ayer emprendió el camino de regreso á su mansión.

—¡Adiós, me dijo llorando;
me voy triste, don José,
que sólo Dios sabe cuándo
nos gorveremoz á vé!

—¡Ay, tía Canuta, es verdad;
le contesté conmovido,
y esa sensibilidad
el corazón me ha partido!

Conque se fué en el expreso
con verdadera aflicción,
después de largarme un beso
que repercutió en Cantón.

Aquí estoy, pues, sin la tía
que tanto auxilio me presta
cuando desde Andalucía
viene á la taurina fiesta.

Ya sentirá haberse ido
de estas marítimas aguas,
así que llegue á su oído
lo que hicieron los veraguas.

¡Qué toros! ¡Vaya un poder!
¡No hay quien de flojos los tachel!
¡Si el duque se halla aquí ayer,
se mama la ovación hachel!

Y hubiera sido muy justa,
dados los seis toros esos;
pero, ¡jaltó! que no me gusta
anticipar los sucesos.

Después de comer solomo,
que creo fué de ternera,
me voy á la plaza y tomo
asiento en mi talanquera.

Allí los ojos levanto
á los balcones de arriba,
y al ver tantísimo encanto
tengo que tragar saliva.

¡Jesucristo qué plantel
de niñas encantadoras
disparando al redondel
miradas provocadoras!

¡Qué vistosos atalajes
de infinidad de colores
en gasas, tules, encajes,
penachos, perlas y flores!

Y más de diez maravillas de prodigiosa hermosura con salerosas mantillas llevadas con donosura.

—Mi propaganda prospera, felizmente, en Santander, porque hasta una sombrerera llevaba mantilla ayer.

—No aludo á la de don Santos Gandarillas, caballeros, sino á otra, llena de encantos, que confecciona sombreros.

—Y pongo punto final á esta larga introducción, porque, si no veo mal, va á principiar la función.

Empiezo dando gracias al señor gobernador civil de la provincia por haber seguido el consejo de la tía Canuta.

Planteó el hombre la cuestión de confianza, como don Práxedes, y se resolvió la crisis subiendo al poder presidencial don Fernando Lavín,

que llevaba una chistera, aunque atrasada de moda, brillante, limpia, ligera, como para ir á una boda. No faltó á mi lado un pillo que dijera al buen tún-tún: —¡Ha dado al sombrero brillo con betún!

Pero, claro, no lo creímos las personas formales de buena posición social.

El caso es, como iba diciendo, que el señor Lavín debutó ayer como presidente, y estaba el hombre que no cabía en el palco, aunque cabemos juntos, él y yo, en el cañón de una escopeta.

—¡Y es que la satisfacción engorda más que el jamón!

Lo primero que hubo ayer, como novedad, fué la salida de la banda municipal, con su jefe el señor Haedo, que iba de gran uniforme, á la cabeza de sus alumnos, enseñándoles marcialidad y coneo sevillano.

¡Olé de las orquestas los directores que llevan con salero los uniformes!

Después de dar una vuelta por el redondel, la banda se colocó en el centro y tocó una sinfonía á telón corrido.

—Diga usted, preguntó á uno que estaba á mi lado otro que estaba allí cerca. Eso que tocan ¿es la marcha de Cádiz?

—No, señor; ¡es la marcha de Vitigudino!

Al lado del director salió un perro filarmónico, que no se separó de él mientras duró el intermedio musical.

Tal vez le estará enseñando Haedo á solfear, digo yo, para que aprenda música y le sustituya en ausencias y enfermedades.

Conque en esto no hizo más que sentarse el señor Lavín en el palco de la presidencia y aparecer por debajo del mismo los dos alguaciles.

Parecía que habían salido por escotillón, como en los comedias de magia.

El señor Lavín dispuso que salieran por la puerta principal para que viera el público que no era un presidente rutinario, sino de iniciativa propia para inventar cosas nuevas.

Vamos, que es un presidente que empieza por donde otros concluyen.

Mérito es grande, verdaderamente, ser tan joven y ya tan presidente!

Los dos alguaciles susodichos, que parecían por la vestimenta y por la facha respectiva, el barítono y la tiple en el último acto de *Rigoletto*, fueron á buscar á la cuadrilla, que se presentó en el redondel, promoviendo una tempestad de aplausos.

Marchaban de la *troupe* á la cabeza Cara ancha y Mazzantini, siguiendo luego los banderilleros y después los Caprivis; cerrando tan lucida comitiva, llena de colorines, el coro de los monos partiquinos y el de las mulas tiples!

Sentimientos.

El tocao (salva sea la comparación) de mi querido amigo Eduardo del Palacio, que compartió con *Sobaquillo* el cetro de la crítica tauromá-

quica, vestía traje cárdeno oscuro, y era bragado, cornialto, de libras, corto de estatura y de buen físico personal.

Seis veces entró á reñir con las plazas montadas, produciendo cuatro derribos y matando dos ostras.

El porrazo que le correspondió á Trigo fué superior, cayendo al descubierto con mucho peligro, del que fué librado por un quite magistral de los dos matadores, que fueron ablucionados por la muchedumbre.

Jamás se han dado aplausos más merecidos.

—¡Porque, gracias á ellos, nos hemos librado de la carestía del pan!

—O yo no sé lo que digo, aunque de ello fui testigo, ó nadie aquí me desecha, que cuando se salva el Trigo no se pierde la cosecha.

Tocaron á banderillar, y entre Pulguita y Saturnino dejaron cuatro pares de pendientes, á dos por barba.

Los dos del primero resultaron algo desiguallitos.

Los del segundo fueron, uno bueno cuarteando y otro regular, aprovechando el relance.

Después de esto dispuso el presidente ¡si será inteligente!

que la escena cambiara, y con un traje de corinto y oro, el simpático Cara

se dirigió con decisión al toro.

Algo desconfiado don Pepito

trasteó al *Sentimientos*, que estaba muy clarito

y no tenía malos pensamientos.

Tras de un pinchazo que soltó en lo duro

y otro sin claro oscuro,

una estocada parecida á un rayo

hasta el pomo, aunque un poco desprendida,

soltó al fin mi tocao,

cortando al toro el hilo de la vida.

—¡Cara!... ¡Cara!... un señor, alborotando,

gritaba allí como quien echa oles.

Se acercó don José, y siguió gritando:

¡Cara!... ¡Cara!... coles!

Surraqueño.

Con este nombre de pila era conocido el segundo toro, castaño sardo, abierto de cuna, escobillado de las dos puntas, bragado y grande.

A Luis le echan siempre los toros grandes, sin duda para que no parezcan pequeños al lado suyo.

Esta observación la hice también en la corrida anterior, pero se me olvidó consignarla.

Tomó el *Surraqueño* á la salida tres varas de refilón de los tres húsares que estaban en orden de batalla arremidos á la barrera.

Después le picó Soria tres veces, una de ellas cerca del rabo, pero poniendo las tres varas con mucha suavidad.

Quizá se propuso el nene mirar, más que por su gloria, por la gran fama que tiene la mantequilla de Soria.

Badila le puso al toro una vara buenísima, quitando la divisa con la mano, y á continuación otra superior, cayendo, dando lugar á un quite magnífico de Luis, y quedándose de pie el picador á dos palmos de la cabeza del toro, como dispuesto á pasarle con el sombrero.

(Gran ovación de todo el país contribuyente.)

Yo, al ver á Pepe llamar de cerca al toro incivil, tuve intención de gritar: —¡Que le saquen un atril, que eso es que le va á cantar el *Spiritu gentili*!

Bernardo Hierro, con un traje color de municipal multao y bordadura negra, colgó dos buenos pares de banderillas al cuarteo.

Y Tomás Mazzantini, que lucía en lugar del tero color de merluza romántica que sacó el viernes, como día de vigilia, otro muy bonito color de lila, ó sea de republicano creyente en los propósitos coalicionistas electorales de Sagasta, puso un par superior al cuarteo que le valió una manifestación popular de simpatías.

Luis, que vistió un rico traje color aceituna y oro, sin necesidad de paje se marchó en busca del toro.

La faena fué muy corta y lucidísima.

Unos cuantos pases en poco terreno, ciñéndose, y una media estocada á volapié, superiorísima, en la cruz, metiéndose á matar de verdad y saliendo por la cola.

Aplausos, aclamaciones, sombreros, blusas, chaquetas, calzoncillos, calcetines, abanicos y otras prendas. Se entusiasmó de tal modo uno que estaba á mi vera, que sin saber lo que hacía por poco tira á su suegra.

(Concluirá.)



Manifestación.—Dice un periódico:

«Si, como parece, viene á esta corte el diestro Lagartijo, varios aficionados y admiradores suyos tratan de darle una prueba de cariño, bajando á la estación á esperarle y celebrando un banquete en su nombre. Por la gran acogida que ha tenido esta idea en todas partes, será numerosa y sonada esta manifestación taurina.»

Lo que no dice el colega es cuántos pendones irán en la comitiva.

Madrid.—Se dice que el jueves de la semana próxima tendrá efecto una corrida extraordinaria de novillos á beneficio de las cigarrerías, en la que se lidiarán cuatro toros del duque de Veragua, que estoquearán el *Litri* y el *Blanquito*.

Nuevo circo.—Parece ser que una empresa catalana trata de construir una plaza capaz para unos 6 000 espectadores, cerca de las Ventas del Espíritu Santo, con el objeto de dar en ella corridas de toretes y becerros.

Valencia.—No una, sino dos, han sido las corridas organizadas últimamente por la Comisión provincial de Valencia á beneficio del Hospital.

En la primera, que se habrá celebrado ayer y de la que no hemos recibido noticia alguna, se lidiarían seis toros de D. Vicente Martínez por las cuadrillas de *Guerrita* y *Ecijano*.

En la segunda, que se verificará esta tarde, tomarán parte los espadas *Guerrita* y *Fabrilo*, estoqueando seis toros de D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado.

El antiguo espada *Frasuelo* se encuentra en dicha capital con objeto de presenciar ambas corridas.

Fallecimiento.—El domingo 9 del corriente, á las cuatro de la tarde, pasó á mejor vida el picador de toros Matías López Uceta (*Colita*), verificándose su entierro al día siguiente con gran concurrencia de diestros y aficionados.

Enviamos á su familia nuestro sincero pésame.

En preparación.—La empresa de la plaza de esta corte está organizando una corrida de toros, cuyos productos se destinan al socorro de las operarias de la Fábrica de Tabacos, que se encuentran sin trabajo á consecuencia del incendio de la misma.

Con el mismo objeto organizan también una becerrada varios estudiantes de medicina, y tendrá lugar después de que se celebre la que organiza la empresa.

BANDERILLAS.

Ramón Guzmán, el más antiguo y acreditado constructor de toda clase de banderillas y otros objetos, los ofrece á los precios siguientes:

Cada docena de banderillas comunes, á la cordobesa, 3 pesetas, y siendo de lujo á 4 pesetas par. Por cada puya completa, tanto de plaza como de campo, 17 pesetas.

Moñas y divisas á precios convencionales.

Hernán-Cortés, 12, Madrid.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.016.